

González es una publicación del Departamento de Arte / González publicará textos y colaboraciones con remitente de cuentas "uniandes.edu.co" y bajo el crédito de la persona que los envía. En caso de que sean enviados por miembros de la universidad ya graduados, profesores retirados y otros entes que no tengan este tipo de cuentas de correo se verificará su vinculación o estimará su pertinencia / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracrítica en el próximo número de González / González publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula por impreso y por correo en cada semana del periodo académico.

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

SI DESEA ESTAR CON GONZÁLEZ, ENVÍE SU COLABORACIÓN AL CORREO ELECTRÓNICO:

HOJAGONZALEZ@GMAIL.COM

archivo: <https://arte.uniandes.edu.co/sitios/gonzalez/>

del 10 al 14 de octubre, 2022

ENVIADO POR
Ricardo Landínez

Hace un tiempo... en una galaxia muy lejana, del mundo (ya casi) desconocido y encerrado de las clases virtuales, un grupo (en lo que entonces era taller del tiempo) creó un cuento a partir de 5 frases sueltas sin conexión alguna.

Primero dudé en ir, sabía que sería lo mismo de siempre y así empezó. Cuando llegué había cajas de aguardiente por todos lados, gente inconsciente en el piso. Había llegado tarde, evidentemente. Me desanimé, pensé en volver a mi casa pero seguí caminando, cuando me topé con él. Hablamos un rato, cada vez se ponía mejor la conversación, sin esperar que después de conocerlo mi vida cambiaría por completo.

Empezamos por unos shots, creía que mi hígado resistía y lo seguí en su juego interminable. Sentía una euforia única, su risa y mi nuevo estado hacían la mezcla perfecta. Corríamos por la casa jugando como niños pequeños, nos veíamos ridículos, pero no importaba porque reíamos juntos. En esto una botella nueva aparecía tras otra. Ya no podía identificar colores ni sabores. Hubo un punto en que nos cansamos, o pretendimos estarlo, así que nos sentamos a hablar. Me contó de un sueño que siempre tenía. Se trataba de él corriendo por un bosque. Empezaba con el ritmo más acelerado, sintiendo el aire arrancándole la piel. Luego, iba disminuyendo, y ahora, una brisa refrescaba su cuerpo. Descubrió que aún tenía su piel, pero no el control al correr. Sus pies comenzaban a atascarse en el suelo, frenando así su ritmo hasta, poco a poco, parar. En este punto miraba al cielo pero no estaba, las copas de los árboles lo ocultaban. Pero entonces, una nube gris se adentraba por las hojas. Mirando hacía todos lados se daba cuenta de que la nube estaba entrando por cada árbol, ahí recordaba por qué corría, hacía mucho calor, debía avisar del desastre que estaba sucediendo. Volvió a correr, desesperado intentaba recuperar el ritmo del inicio pero cada vez hacía más calor, no importaba la corriente, nada podía refrescar su cuerpo del desesperante calor que invadía el bosque. Lloraba con lágrimas hirviendo cuando vio una salida. Corría sin sentir su cuerpo hacía el vacío que no

era luz, era un gris, más claro que el bosque, pero era gris. Entre más se acercaba más sentía su cuerpo, sus sentidos volvían y ahora podía escuchar que los árboles se caían. Ahora, huía del derrumbe. Cerró los ojos, ignorando que ya había salido del bosque. Cuando los abrió se detuvo en seco, pues se dio cuenta de que mientras caían los árboles, las cenizas cubrían los cuerpos que no pudo salvar. Por eso no dormía, me dijo. Yo, en seguida, caí profundo en mi propio sueño.

Al despertar a la mañana siguiente, el dolor de cabeza era insoportable. La luz entraba a mis ojos como afiladas espadas perforando mi cerebro. Estuve refugiado en un cuarto por horas evitando cualquier sonido y huyendo de la luz intensa de afuera. Cuando por fin conseguí adaptarme al día, sintiendo aún los estragos del licor en mi cuerpo, me acordé de él. Salí a buscarlo para disculparme por quedarme dormido. Al abrir la puerta, una nube gris truncaba la vista. Caminé intentando disipar la neblina con mis manos, cuando tropecé con un cepillo. Lo tomé. Dejé que mis pies descalzos seguirán andando sobre el piso helado y busqué algún cuerpo, tal vez a quien perteneciera el cepillo. De repente sentí el piso más frío. Debían ser baldosas. Mis manos buscaban cualquier objeto o pared. Cuando por fin sentí algo, parecía la cerámica de un lavabo. Seguí palpando hasta encontrar una llave. La giré. Nada. Ni una gota de agua salía. Ahí entendí: no iba a encontrar a nadie. Todo lo que conocía había desaparecido.

Entre el estupor de la realidad y la imaginación me pareció escuchar su voz. Caminé buscándolo. A pesar de que iba pisando con cuidado, hubo un momento en que mis sentidos me fallaron y caí. Caí en una corriente. Como un río que me llevaba por la nube gris. Tenía miedo, no sabía hacia dónde nadar, no veía una orilla para alcanzar. La corriente aumentaba simultáneamente con el frío, pero el color gris no se iba. Sentía que entraba por mis pulmones e intentaba asfixiarme. El agua le quiso ganar la tarea de robarme el aire. Me tomó sin esfuerzo hacia lo más profundo. Peleaba, intentando nadar hacía arriba, pero el río tenía más fuerza llevándome hacia el fondo. Mis brazos se endurecían en proporción a mi lucha. Trataba y trataba, hasta que mi cuerpo se rindió. Entonces, cerré los ojos, despidiéndome de la vida.

Cuando volví a abrirlos, la luz ahora era cálida y hermosa. Ahí estaba él, frente a mí, me sonrió tomando mi mano. Luego me abrazó y entre sus caricias lloraba. No entendía porqué entre esa confluencia física, por placentera y atractiva que fuera, no lograba menguar ni cerca la agonía de mi corazón roto. Aún con cada beso me sentía como esa rama vieja y delgada que se esfuerza por sostener un puñado de hojas densas, secas, viejas. Entonces la vi ahí, en la punta donde la rama se hacia más vulnerable, una hoja verde, el color más bello que tuvo el árbol entero.